



La barca sacudida por las olas ¿Qué vientos azotan hoy a la Iglesia?, ¿qué dificultades encuentras para vivir tu fe en medio de la sociedad y circunstancias actuales?

Ánimo, soy yo, no temáis... ¿Sientes lejano al Señor o lo encuentras presente en medio de las dificultades?, ¿te aleja del temor la seguridad de su presencia?

¡Qué poca fe! ¿Cómo es tu fe?, ¿es tan valiente, pero tan insegura, como la de Pedro?, ¿te empuja a orar como él: Señor, sálvame?, ¿es el encuentro con el Señor el medio para "salir a flote" en los problemas de la vida?

**Señor Jesús,
cuando las circunstancias de la vida,
nos lleve a sentir que la vida nos está golpeando
y que Tú nos pides
que caminemos sobre el agua,
te pedimos que en esos momentos,
más allá de nuestras falsas seguridades,
seas Tú el que vengas en nuestra ayuda,
nos tomes de la mano
y nos ayudes a caminar, a ir a tu encuentro
para que seas Tú el que nos des
la fortaleza y la sabiduría para seguir adelante
sintiendo que Tú estás a nuestro lado,
que estás pendiente de nuestra vida
para ayudarnos y levantarnos si nos hundimos,
Que así sea.**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 39 N° 2172 - 19° DOMINGO T. ORDINARIO
13 - Agosto - 2017

Lectura del 1º libro de los Reyes 19,9a.11-13a

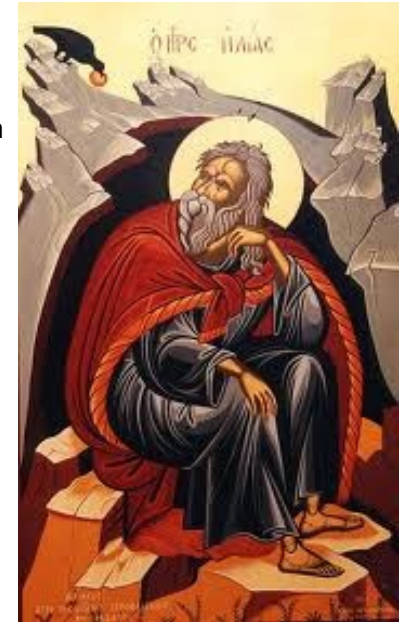
En aquellos días, cuando Elías llegó al Horeb, el monte de Dios, se metió en una cueva donde pasó la noche. El Señor le dijo: "Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a pasar!" Vino un huracán tan violento que descuajaba los montes y hacía trizas las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento, vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto, vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego, se oyó una brisa tenue; al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva.

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: "Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos." La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra. R.

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. R.

El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. R.



**Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos 9,1-5**

Hermanos: Digo la verdad en Cristo; mi conciencia, iluminada por el Espíritu Santo, me asegura que no miento. Siento una gran pena y un dolor incesante, en mi corazón, pues por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne, quisiera incluso ser un proscrito lejos de Cristo. Ellos descienden de Israel, fueron adoptados como hijos, tienen la presencia de Dios, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Suyos son los patriarcas, de quienes, según la carne, nació el Mesías, el que está por encima de todo: Dios bendito por los siglos. Amén.

**Evangelio según San Mateo 14, 22-33**

Después que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y, después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba allí solo. Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma. Jesús les dijo en seguida: "¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!" Pedro le contestó: "Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua." Él le dijo: "Ven." Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: "Señor, sálvame." En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: "¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?" En cuanto subieron a la barca, amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él, diciendo: "Realmente eres Hijo de Dios."

Dan de la
Palabra



El relato que nos ofrece el pasaje evangélico está cargado de simbolismo: la barca es utilizada para referirse a la Iglesia, mientras que la tempestad, el agua y la noche evocan las fuerzas del mal, la angustia y la muerte. Con esas imágenes Mateo tiene presente la situación de su comunidad: el Señor parece estar lejos y ellos se encuentran a merced de poderosos vientos contrarios que amenazan su supervivencia.

Antes del amanecer, evocando la resurrección, Jesús aparece tranquilizando a los discípulos y usando el nombre ("Yo soy") con el que Dios se da a conocer en el Antiguo Testamento. La petición de Pedro indica que tiene fe en Jesús, pero la realidad muestra que, ante las dificultades, necesita la mano salvadora del Señor que lo levante y lo mantenga firme y en calma. Los discípulos reconocen a Jesús como Hijo de Dios, como hace Pedro en Cesarea y el centurión al pie de la cruz.

Para nosotros, discípulos de Jesús, este relato es una llamada a madurar en la fe en Jesús, a ser obedientes a su Palabra y a no tener miedo de poner la vida en sus manos. Confiando en su presencia, se pueden afrontar con valentía todas las adversidades.

PARROQUIAS DE "NUESTRA COMUNIDAD"

Alarcón, Buenache, Campillo de Altobuey, Casas de Santa Cruz, Castillejo de Iniesta, Convento de la Jara, Gabaldón, Hontecillas, La Pesquera, Minglanilla, Motilla del Palancar, Olmedilla de Alarcón, Paracuellos de la Vega, El Peral, Puebla del Salvador, Quintanar del Rey, Valhermoso de la Fuente, Valverde de Júcar, Valverdejo, Villagarcía del LLano, Villanueva de la Jara.